

¡Esto es Carnaval! O una historia disfrazada



La niña Antoñita Montero, ganadora de un concurso de disfraces.

Fuente: fotografía de Juan Gaytán, extraída de la revista *La Unión Ilustrada*, 06/07/1930.

En plena Cuaresma de 2013 me atreví, cuando la Semana Santa ya era inminente, a contar una historia carnalesca. Diez años después –cuando “¡El Carnaval está cerca! / ¡Ya viene por el Pinar!”, que pregonara Alcalá—, la rescato de su letargo en el baúl de los disfraces, le actualizo el «tipo», le cambio el antifaz por una máscara veneciana y la lanzo al ciberespacio para que todos mis lectores disfruten de su letra.

Hoy –Domingo de Carnaval de 2023—, cerca ya del eterno combate entre don Carnal y doña Cuaresma, os recuerdo que en Marbella “todo el año era Carnaval” –y así lo pregonó el cronista Alcalá en 1985—. No obstante, hasta que el dios Momo no asomaba las orejas por muestra mar bella, o nuestra blanca sierra, los marbellenses, las marbelleras y hasta los marbellíes no gritaban ¡Esto es Carnaval! Aunque, alguna vez, como en el año 1932, llegó la Cuaresma sin que Momo apareciese por ninguna parte –según el corresponsal de un periódico malagueño de la época—.

Me contaba mi abuelo que él había conocido la celebración libre y espontáneamente del Carnaval marbellense decimonónico, donde durante los tres primeros días –domingo, lunes y martes—, así como en su «rabo», o Domingo de Piñata, lucieron caras bonitas y caretas feas en las calles y en la Plaza de la Constitución –del Pueblo le digo yo—. Pero, aquella fiesta popular no siempre fue permitida. Por ejemplo, en 1898 el alcalde, Diego Romero Amores, el día antes de su comienzo prohibió “la careta en la vía pública desde el anochecer”, el uso de “vestiduras religiosas o militares y toda clase de armas”, así como “dirigir insultos, frases o canciones ofensivas a persona alguna, prevalecidos por la (careda) máscara” –nos cuenta doctor Francisco Javier Moreno en su artículo sobre las [«Fiestas Prohibidas»](#)—.

La celebración de bailes de máscaras públicos y privados fue costumbre arraigada desde el siglo XIX. Como muestra, el que una distinguida familia ofreció en su casa en febrero de 1888 –del que al final os contaré sus detalles—. También fueron frecuentes los concursos de vestidos y disfraces durante la celebración de cualquier fiesta, no solo del Carnaval. Así, en la Feria de San Bernabé de 1930 tuvo lugar uno que ganó la niña Antoñita Montero “por su artístico disfraz” –inmortalizada por el fotógrafo marbestepoñero Juan Gaytán en una espléndida instantánea— y, en 1931, en un festival organizado a beneficio de los pobres, cinco jóvenes se disfrazaron de marineras.



Jóvenes disfrazadas de marineras en un festival a beneficio de los pobres, Marbella, 1931.

Fuente: Foto Belón, extraída de la revista *La Unión Ilustrada*, 08/04/1931.

En 1920 se celebró un interesante y atractivo Carnaval, seguramente como el de Málaga “basado en las bellezas de nuestro clima”. Tenemos evidencias de ello. Por un lado, una referencia en la prensa nacional del popular periodista y escritor malagueño José Carlos Bruna –presidente de la Asociación Climatológica—, que ya en la segunda semana de febrero de aquel año decía: “No ya en las grandes capitales, sino hasta en las pequeñas poblaciones, se está organizando fiestas de Carnaval, como en la vecina Marbella”. Por otro, la preciosa fotografía en un deslumbrante blanco y negro de la niña Brígida Cantos disfrazada de Domingo de Piñata, último día de reinado de Momo.



La niña Brígida Cantos Gallardo disfrazada de Domingo de Piñata –22 de febrero de 1920—.

Fuente: Grupo de Facebook «Historia de Marbella», 21/02/2021.

En 1924 no sé si los tres primeros días del Carnaval estuvieron animados pero – como relaté en [«Ocurrió en el Martivs marbellero»](#)—, la víspera del Domingo de Piñata se celebró con gran entusiasmo por vez primera la patriótica Fiesta del Árbol en Marbella, a la que asistieron las autoridades –hoy, las autoridades, con gran entusiasmo talán aquellos árboles—. Los niños de los colegios, los del grupo de exploradores y los de los centros culturales “fueron obsequiados con una merienda” –dijo la prensa—.

Tras su letargo en la dictadura de Primo de Rivera, cual ave Fénix, el Carnaval malagueño renace de sus propias cenizas tras la proclamación de la Segunda República. *Málaga era una fiesta* –según María Jesús García—. En 1932 –primer año bajo la

tricolor—, también en sus pueblos la celebración del Carnaval fue muy intensa. Veamos varios ejemplos: en Antequera el gran acontecimiento fue el baile del Domingo de Piñata, celebrado en el Círculo Recreativo, donde se eligieron “a la señorita más guapa y al muchacho más feo”; en Competa, a pesar de la censura impuesta por el juez municipal, la noche del martes sus murgas y comparsas lanzaron al aire canciones reivindicativas; en Torrox fue la de «Los jóvenes republicanos» la comparsa encargada de alabar con sus coplillas a la del gorro frigio; en Ronda, donde llegó la huelga general tras la marcha de Momo, en la calle, destacaron sus muchas comparsas con cuplés alusivos a la crítica situación laboral y, en el Circulo de Artistas, lucieron los bailes en sus esplendidos salones, donde de madrugada el dios Baco repartió bofetadas, y en Fuengirola “salieron dos comparsas muy bien presentadas”, «Los estudiantes» y «Los marineros», aunque, sus coplas no agradaron –al menos, al corresponsal de *La Unión Mercantil*— tanto como el baile del Domingo de Piñata, donde “hubo derroche de «confetti» y serpentinas”.

En 1932 fue, sin duda, el Carnaval de Estepona uno de los que contó con mayor animación. Sus calles se inundaron de caretas; los tres primeros días hubo grandes bailes de máscaras organizados por la Sociedad Cultural, en la sede del Partido Republicano Radical Socialista; el sábado se abarrotó el Salón Anita para escuchar a las comparsas y murgas, entre las que destacaron los «Baladores» y los «Labradores», y el Domingo de Piñata se celebró un espectacular baile «monstruo». Sin embargo, en Marbella durante los tres primeros días en sus calles no se vio ni una sola máscara. Solo me consta la celebración, en el Casino, de un baile de disfraces donde se distinguieron “lindísimas señoritas” –que fueron fotografiadas por Enrique Belón—.



Señoritas en el baile de disfraces del Casino de Marbella, Carnaval de 1932.
Fuente: Foto Belón, extraída de la revista *La Unión Ilustrada*, 12/02/1932.

En los años republicanos, además de en el Casino, en Marbella se celebraron bailes populares de máscaras en otros “locales públicos y privados” –leí en *Marbella, Segunda República y Guerra Civil*—. A propósito de las actuaciones en el Casino, ahora me viene a la memoria que en 1933 el gobernador civil de Málaga multó con 250 pesetas a su presidente por la actitud despectiva de “varios individuos”, durante la interpretación del Himno de Riego por una orquesta –me lo contó mi abuelo y, después, lo leí en la prensa—.

Del Carnaval de Marbella en 1933 la única referencia que tengo es que el autor del ensayo «El Estado, la juventud y el Carnaval», el filósofo y catedrático de la Universidad Central, José Ortega y Gasset, lo pasó en nuestra ciudad. Aunque, no creo que tuviese muchas ganas de murgas, mascaradas o bailes de disfraces, pues la semana anterior la gripe lo mantuvo en cama –en la casa de su todavía cuñada María Chinchilla—, en la finca «De los Caballeros» –como recojo en el sexto de [«Mis paseos por la Marbella de todos los tiempos»](#)—. En el de 1934 –y recurro de nuevo a Fernando Alcalá— fueron tres las murgas que divertieron con sus canciones al pueblo de Marbella: «Los Pepes», «Los arrecíos de Río Verde» y «Los Cursis». También se celebró el de 1935 –lo constata la fotografía de las [«Niñas disfrazadas para Carnaval»](#) expuesta en el grupo Facebook de «Historia de Marbella»—. Aunque, la verdad, no sé si durante el de 1936 actuó el coro infantil de las «Barquilleras» –cuya fotografía ilustra este párrafo—, desde luego, ambiente en las calles hubo aquel año.



Coro infantil «Barquilleras», 1936.

Fuente: Pilar Pedrazuela, Grupo de Facebook «Historia de Marbella», 14/01/2013.

Sí, en 1936, desde el viernes anterior al inicio del Carnaval, la calle estuvo animada ya que tras ser repuesto en Ayuntamiento de elección popular, “Una imponente manifestación recorrió la población y al frente de ella figuraba una bandera nacional” – a la tricolor se refería *El Defensor de Granada*—. El Martes de Carnaval la fiesta se trasladó a San Pedro Alcántara, donde hubo otra gran manifestación. Entre las más de quinientas personas, destacó “por su entusiasmo el elemento femenino” –decía *El Popular* malagueño—. En su cabecera, la bandera republicana, la socialista y la del Bloque Popular de Marbella. Cerraba la comitiva la Banda de Música de la Colonia. Recorrió las principales calles y a su término –en lugar de una murga— “dirigió la palabra al pueblo” el presidente de Unión Republicana de Marbella, [Juan Martínez-Carrasco y Cueto](#), –aquel culto médico al que sus enemigos llamaban «el médico rojo»—. Junto a él, representaron al Ayuntamiento Alfonso Martín Nieto, de Izquierda Republicana, y Antonio Figueredo Guillén, por el Partido Socialista. Al día siguiente – Miércoles de Ceniza—, encabezado por el mismo cuarteto, se trasladó el jolgorio a la entrada de la ciudad, a los acordes de la Banda municipal –como ya relaté en [«Santa Cecilia también es marbellera»](#)— para dar la bienvenida con júbilo a Juan Ruiz, «Malaspatas», y Antonio Machuca, dos jóvenes libertarios marbelleros –procedentes del Penal de Chinchilla— que habían sido amnistiados por el gobierno del Frente Popular. Más tarde, “el pueblo en masa” recorrió las calles de la ciudad, disolviéndose bajo el balcón del ayuntamiento con absoluto orden y corrección –me contó mi abuelo—.

Después, en los años de posguerra, fue peligroso “salir de máscaras” o “vestirse de fantoche”, que decía mi abuelo –cuando ya estaba muerto, me enteré que lo decía porque la palabra «carnaval» era impronunciable—, si no, que se lo pregunten a

aquellas jóvenes marbelleras que simplemente por “disfrazarse de fantasma” –quizá para asustar a su propio miedo, teniendo en cuenta que sus familias ya habían sido represaliadas— las encerraron en el arresto municipal –ese del que no ha mucho os hice una [crónica](#)— “acusadas de escándalo público” –leí en *La Guerra Civil en Marbella*—. Y es que el Carnaval, que es una fiesta que “rompe el orden social, enfrenta las clases, libera los instintos y rompe las represiones” como afirma el profesor Ramos Santana en su libro *El Carnaval secuestrado o historia del Carnaval*, estaba prohibido y perseguido en los tiempos de Franco, aunque en algunos pueblos y ciudades como Herencia, La Bañeza, Rosas o Cádiz, se las ingeniaron para sortear la prohibición. El Carnaval se disfrazó de «Fiesta de Invierno», en media España, o de «Fiestas Típicas Gaditanas», en la «Tacita de Plata», y se burló de todo y de todos.

A la llegada de la Democracia, el pueblo retomó con brío y de forma espontánea la celebración de esta ancestral fiesta. En Marbella, recuerdo, al inicio de la década de los años ochenta del siglo pasado, un estrecho pero apasionado carnaval; la elección de su inolvidable diosa –maestra del Teatro—; al cronista monje, entre otros maestros de ceremonia; aquel martes luctuoso de plañideras tras el bullicioso cortejo fúnebre del entierro de doña Sardina –tan estimada y exquisita en Marbella— bajo la bendición del dios Baco, partiendo desde la sede de un Carnaval improvisado en la calle San Lázaro.

Sí, el Carnaval volvió a Marbella con fuerza, con tanta fuerza que en menos de veinte años el [«El Muelle de Hierro»](#) se plantó en la «Tacita de Plata». Y es que aquella comparsa de 2006 llegó a las semifinales del gaditano Gran Teatro Falla. Al año siguiente, también la de [«Los grandes»](#), consiguió plaza en aquellas semifinales –Mira por donde, uno de sus letristas era pariente de aquel «Malaspatas» amnistiado en 1936—. Lejos de decaer, hoy, tras cuarenta años de democracia, hay que felicitar a los [«Pá Ti Tó»](#) –chirigota sampedreña, con algún que otro elemento esteponero—, por su histórico tercer puesto en el concurso malagueño del Teatro Cervantes, este 2023.

Para despedir mi actuación –a modo de popurrí—, os cantaré una coplilla sobre el baile de máscaras privado al que antes me referí:

Celebrose el Carnaval,
como era de costumbre,
con un baile de máscaras
en casa muy principal.

Cuando más animado estaba
llegaron tres jovencitas,
todas con disfraz.
La más guasona de hombre:
con traje, sombrero y antifaz.

Aquel galán aparente,
se divertía sin bailar,
paseando entre la gente,
dando bromas sin parar.

Entre toda la concurrencia
con una amiga se para,
no tuvo más ocurrencia
que acariciarle la cara.

El novio de la mocita
que a su lado estaba,
creyéndolo varón,
le pegó dos bofetadas
que el sombrero le quitó.

Al punto, la enmascarada
la careta se arrancó.
¡Sorpresa!
Ni donjuán ni tenorio.

Aquel traje ocultaba
a toda una señorita
de familia marbellera
y distinguida, la que más.

Un desgraciado incidente,
que puso punto y final
a un baile estridente
–según *El Imparcial*—.

En fin, ¡Esto es Carnaval!